

Psiquiatría y lenguaje

Dr. Alejandro Patiño Román*

*Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RESUMEN

En este ensayo se propone el valor del lenguaje en su estructura y como un gran instrumento propedéutico y terapéutico. Además se hacen observaciones importantes para la pedagogía médica en el ámbito histórico y filosófico, para comprender la asociación entre mente y lenguaje.

Palabras clave: Psiquiatría, mente, lenguaje.

Una de las características más evolucionadas de la constitución humana que sobresale de las demás especies es el lenguaje, porque implica la parte fundamental de la mente. Es decir, una relación con el mundo entre nuestro entendimiento y los fenómenos reales, que siempre será una estructura básica de nuestra existencia. L. Wittgenstein¹ afirma categóricamente en su libro "Investigaciones Filosóficas", que *la construcción de la palabra en términos mentales no existiría sin la cosa referida: "objeto"*.

Las estructuras cerebrales que generan esta función dinámica y constante son el fruto de una evolución de millones de años, diseñadas, naturalmente, en una armonía orgánica e intelectual que nos hace sentirnos solos ante el universo biológico.

Se puede uno imaginar que las letras y fonemas sirven para designar los sonidos, aun la acentuación y los signos de puntuación tendrán sentido. Una escritura puede concebirse como un lenguaje para obtener pautas sonoras, pero tal escritura sería una concepción demasiado simplista para abordar la complejidad de la escritura. La asociación de fonemas con límites definidos forman la palabra que se adecua a la cosa, por eso la atención del niño a través de los datos de los sentidos se entrena en la asociación de la palabra a la cosa, a esto L. Wittgenstein le llamó: *explicación ostensi-*

Psychiatry and language

ABSTRACT

This essay analyze the value of language in its structure and also as a great instrument in propedeutics and therapeutic actions. Besides, has an important observations: the medical pedagogy in the historical and philosophical way, to understand the association between mind and language.

Key words: Psychiatric, mind, language.

va. Sin embargo, la enseñanza ostensiva sólo pudo producir, o puede producir, una instrucción limitada.

La experiencia del sonido se organiza en estructuras que no pueden ser abordadas por las ciencias naturales, se estudian a través de la Lingüística y de la Filosofía del lenguaje.

Evidentemente, el sistema del lenguaje se irá complicando conforme atribuyamos a la cosa elementos visibles y no visibles, como sería el caso de los adjetivos ocultos a la sensopercepción. De esta manera, contemplamos una ampliación del lenguaje que puede conducir a una ruta indefinida de la cosa que implica la investigación y construcción de nuevas palabras para la comprensión del mundo.

Si lo antes dicho se estancara en lo previo, el lenguaje será una repetición estrictamente descriptiva, pero no es el caso de nuestra mente e imaginación el quedarnos en esta simplicidad. Con nuestra experiencia vamos descubriendo sobre el "objeto" elementos no nombrados, lo que implica la invención de nuevas palabras que en su conjunto nos pueden llevar a un conocimiento prácticamente sin límites. No solamente se trata de sustantivos y adjetivos, sino del enlace para construir pensamientos sobre la cosa. Este proceso es de carácter universal, de tal manera que se puede traducir a todos los idiomas. De esta forma nos encontramos con una relación excepcional donde la mente, a través

del lenguaje, se enlaza con el objeto en forma permanente generando un matrimonio indisoluble.

Ya una vez descrita la cosa y la construcción del lenguaje para nombrarla, hemos dicho que se genera una forma de enlace que llamaremos conocimiento elemental. Sin embargo, la observación de cualquier objeto en cuestión sigue expresando nuevos factores ante los cuales no existe el lenguaje que configure una impresión cognoscitiva. Esto se observa en la investigación científica. Se desarrolla, por lo tanto, la necesidad de enlazar las estructuras limitadas del lenguaje para comportarse como un verdadero pensamiento. Resulta inevitable que en un principio existieran numerosos equívocos porque estamos en el umbral embrionario de los primeros conocimientos. Aparece, por primera vez, un resultado inesperado: la frustración del entendimiento que ofrece un dolor e insatisfacción sobre el objeto estimado, pasará un tiempo indeterminable para que ambas partes coincidan en el *valor* de lo que está expresándose para llegar a un destino de igualdad de significados.

Este nuevo elemento, la igualdad del valor, significará por primera vez entre los grupos humanos una relación de asociación que determine la cantidad y cualidad de lo nombrado. En otras palabras, el objeto se apropia de igual manera por las culturas primitivas, siendo así este fenómeno, es muy probable que emerjan entre *ellos* el principio del poder: aquel que pueda obtener bajo la *acción* la mayor cantidad de *palabras* y *cosas* será más rico.

No puedo imaginar que hubiera sucedido lo contrario, porque ya una vez obtenido el valor de ambos grupos se tendrá que luchar por él y/o construir el trueque. Hablo de cosas útiles y de valor sin las cuales habría un desmerecimiento de un grupo a otro. Es probable que aquí empiece la violencia y, entre más lucidez, la negociación.

La naturaleza de esta diferenciación entre el que más tiene o menos tiene desarrollará factores que irán infiltrándose dentro de las mismas comunidades: hablemos de hambre, clima, organización social y toda la barbaridad que en sus principios desunieron nuestra calidad de hombres. Sí, fueron las utilidades de su arquetipo natural, pero también su desarrollo del lenguaje. Parece ser que la pugna fue inevitable. Me es difícil no nombrar los antecedentes que seguirán siendo incógnitas de la imaginación, ya que través de este elemento se fundaron diferencias que separaban a los distintos clanes y los hacían lidiar por pertenencias en un principio comunes y posteriormente diferentes.

Menciona Wittgenstein: *que lo imaginado es el resultado del experimento o de la experiencia*. Es aquí cuando la experiencia se desconecta de los da-

tos de los sentidos para la creación de símbolos, supongo que el maltrato de la naturaleza y la fuerza de organización de los clanes emergen como una necesidad aparentemente de sobrevivencia. Ha desaparecido la identificación de especie y el común denominador de ayudarse a vivir; por primera vez aparece el *poder*. Todo poder siempre ha sido expresado a través de símbolos y fuerza; esto tiene que ser correspondido con imágenes y experiencias de triunfo. No me es difícil concebir que estos símbolos hallan construido (a través de la imaginación) ídolos, dioses y, finalmente, religiones. La magia no ha desaparecido totalmente, pero los dioses y su relación entre ellos han adquirido el poder de la identidad y, de esta forma, es posible detectar la unidad de fuerza, de conquista y de alternativa de eternidad. Sin embargo, a través de este proceso tuvo que haber necesariamente un sentido de confusión en el mundo de valores, eran demasiados clanes, muchos símbolos y deidades que desorganizaban cualquier pensamiento e imaginación entre nuestros semejantes primitivos. Llegó el momento en donde la palabra *religare* conformó conceptos más amplios para unir lo que ahora llamamos condición humana: es la emergencia de las religiones, todo esto codificado por el lenguaje.

Curiosamente no fue el triunfo, sino el *dolor en el contacto con nuestros semejantes* lo que empezó a darnos un consenso de nuestra identidad humana, y en el tejido histórico de todas estas experiencias se fue conformando nuestra capacidad espiritual, de alma (*psique*), cuya conformación a través de nuestros ancestros griegos pudieron combinar dos enormes palabras: *psique* y *logos*. Así nos encontramos con los primeros pasos que hasta el siglo XIX llegaron a conformar una ciencia llamada Psicología. La tarea no era fácil porque estaban divididas, como todos sabemos, el cuerpo y la *psique*, hoy conocemos que el alma y el cuerpo se conforman en el mismo organismo. Para todos es claro que esto es una realidad moderna dentro de las ciencias y nos resulta impresionante que todo empezó con el lenguaje.

Como cuna del conocimiento filosófico, Grecia y Roma (en ese orden) en Occidente se originó a través de un largo proceso: presocrático, Platónico, Aristotélico y según L. Wittgenstein está dirigido a la concepción de todo los mecanismos del conocimiento. Fue Sören Kierkegaard² el que comenzó, durante el siglo XIX, a reflexionar filosóficamente sobre la existencia humana, básicamente su objeto de estudio era la *angustia* ante la existencia y fue retomado por muchos autores que todos reconocerían de inmediato, para terminar con J. P. Sartre,³ los estudios de esta línea de pensamiento que nos han permitido penetrar con profundidad en los as-

pectos emocionales de nuestra condición y, en lugar de reducir el espectro filosófico, lo han enriquecido a través de un humanismo pensante, además del conocimiento, la *existencia* con todo su valor emocional que la constituye.

Se puede pensar con naturalidad que esto ha ampliado la perspectiva del análisis psicológico y mental, independientemente de que estoy consciente de detractores que han sido influidos por ideas peregrinas e investigaciones no concluidas – como es el caso del conductismo de Skinner⁴ – que nos ofrece una independencia del lenguaje como fenómeno y estaríamos sujetos a leyes que hasta ahora nadie comprende.

No hemos terminado de entender la categoría del conocimiento, por lo tanto, la filosofía clásica tiene su quehacer, pero la tarea de la existencia es inmediata, que va con la comprensión del factor emocional en donde podríamos resolver gran parte del tino de la categoría existencial para valorar la angustia.

La proposición más importante de este ensayo es la formación de un personal calificado que comprenda lo anteriormente expuesto para asimilar los mecanismos psicológicos y mentales más sencillos y volcarse ampliamente sobre el pensamiento de la mentalidad y psicología humana en el ámbito histórico-clínico. De esta manera, podríamos confiar que estamos en buenas manos de científicos que encuentren la posibilidad de cura o disminuir el dolor. Afortunadamente comprendemos con mayor amplitud los fenómenos fisiológicos de la mente y cerebro humano; pero jamás desecharé la idea de que ese universo está afectado por la experiencia y el lenguaje.

LA PSIQUIATRÍA COMO CIENCIA

Como médico, sería insensato no reconocer a los grandes maestros de la Psiquiatría que durante más de dos siglos han podido construir toda la sustancia que en sus síndromes y taxonomía están descritos, sería imposible referirme a todos ellos, pero sí consideraría a Emil Kraepelin como el padre de la Psiquiatría Moderna, no sólo como investigador, sino como maestro. Su sistemática en la segunda mitad del siglo XIX genera dicho origen. Su capacidad para describir los síndromes conocidos por esta disciplina es de una densidad incomparable. Se necesitaba, naturalmente, ir tallando a través de los autores sumamente conocidos para encontrar aspectos de nuestra condición humana que han transformado buena parte de la medicina moderna.

Ciertamente pertenecía al positivismo moderno, pero sus descripciones ya instaladas pudieron dar-

nos la luz para penetrar donde estaba lo orgánico y lo psicológico. Nuestro propósito es comprender, a través de la integración, cuáles son las categorías de la psiquiatría actual.

Estamos hablando de la conducta humana, de la patología mental y de los desórdenes psicopatológicos que la experiencia familiar y social contribuyen a la enfermedad psicológica; si a esto agregamos la descripción de las manifestaciones clínicas y una clasificación de los síndromes, podremos llegar a un diagnóstico. Mucho más podremos estudiar, en términos de neurociencias y trastornos psicológicos, la gran mayoría de los fenómenos que afectan a nuestros enfermos. Sería inútil en este breve ensayo describir toda la patología psiquiátrica, pero hay que entender que esto no ocurre por primera vez, sino que forma parte integral de la historia de la medicina; que todo aquel interesado en formar parte de ella debe entender y estar documentado sobre los orígenes de nuestra cultura.⁵

No debemos ser inocentes al formular nuestros diagnósticos, cada uno de ellos es probable que tenga una historia ancestral, los fenómenos cerebrales están vinculados a la teoría de la evolución, conjugados igualmente con las funciones mentales de integración superior “Wundt”; pero las experiencias de cada época tienen y deben dirimirse con matices y sutilezas para comprender la caracterología del hombre moderno. Es por esto que me resulta puntual señalar los aspectos históricos-culturales que generan la diversidad del carácter en las distintas épocas. Debemos estar atentos para ubicar la experiencia del hombre actual ante sus deseos, su conciencia y su conformación ética. Cuando esto se convierte en caótico nos encontramos en el área de la psicopatología; y cuando nos encontramos con fenómenos orgánicos, genéticos o accidentales nos hallaremos con fenómenos mentales. El diagnóstico diferencial debe ser preciso para construir una estrategia terapéutica o de rehabilitación. Si nos encontramos ante los puros síntomas y síndromes, y actuamos terapéuticamente, seremos técnicos, jamás científicos, porque desconocemos la historia vital de nuestros ancestros que muy probablemente padecieron lo mismo sin respuesta. Esto significa una alerta ante la pedagogía, la investigación y tratamiento fino de nuestros enfermos que merecen la mayor tolerancia y conocimiento del médico. Tenemos una historia escrita de la medicina.⁶

No olvidemos que una propiedad singular de la especialidad es nuestra semiología, en donde el lenguaje ocupa el primer lugar para comprender las ideas, sentimientos y motivaciones conceptuales de los pacientes. Hablamos anteriormente del matrimonio original del lenguaje y la cosa, lo que implica

un sistema fenomenológico que formula un matrimonio indisoluble. Cuando esto se rompe por falta de una serie de "juicios de realidad", nos encontramos con el delirio que hace convalecer, temporal o definitivamente, a los pacientes. Caso distinto sería en la neurosis, donde todas las operaciones biológicas se encuentran intactas, pero las experiencias han deformado el carácter haciendo que penetren en la zona de un desorden emocional incompatible con la salud.

El trabajo por realizar en lo terapéutico y de investigación, tanto en la psicopatología como en las neurociencias, es gigantesco; la mente estudiando a la mente... Sin embargo, sigo siendo optimista en el avance de nuestras experiencias y de los logros que vamos viendo.

Wittgenstein opina que: *puede imaginarse fácilmente un lenguaje que consta sólo de preguntas y expresiones de afirmación y negación, e innumerables otros. Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida*. No se trata sólo de imaginación, sino de una conformación interna de la mente que en nosotros nos permite tener una visión aproximada del mundo, que será corroborada en el ámbito de las experiencias. Por esto, siempre señalamos que el lenguaje es nuestro principal elemento propedéutico para comprender la organización del pensamiento, emociones y conducta de los enfermos. En el sistema del delirio, alucinaciones e ilusiones, nuestros pacientes escuchan órdenes sin sentido, que significan para el mundo exterior un fenómeno incomprensible. Por ahora, sólo los especialistas podrán encontrar los mecanismos biológicos del delirio, cuyo contenido psicológico estará dictado por la experiencia existencial. Sus asociaciones pueden conformar una gramática perfecta, pero es la incongruencia para cualquier buen observador que existe una fractura dentro del sistema lógico; agreguemos que su finalidad, del delirio, conduce a un caos en donde la destrucción de la personalidad y la conducta hierra, convirtiéndolos en inválidos.

El significar (pensar) estar enfermo y la oración que viven íntimamente no encuentra compatibilidad entre la palabra y la cosa, para todos aquellos que han tenido la experiencia especializada de escuchar a estos pacientes les resultará una verdad ineludible. Esperemos que las neurociencias y la psicofarmacología nos den, en un breve futuro, más herramientas para corregir la fractura del pensamiento lógico y eliminar las anormalidades de la sensorio-percepción.

Es curioso que dentro de la categoría de las neurosis nos encontramos ante un sujeto biológicamente sano, pero ante la metodología biográfica podemos comprender las alteraciones del carácter

que obstaculizan la simplicidad del mundo cotidiano. Esta invalidez psíquica, que no fisiológica, ha sido marcada a lo largo de años básicamente en lo familiar, que muchas veces destruyen autoestima, voluntad e independencia. Entramos al mundo de la patología del alma, porque la sustancia de la *psique* es la *experiencia*; por lo tanto, nuestra estrategia terapéutica está en el ámbito de la psicoterapia (cura por la palabra), y con ayuda de psicofármacos menores para disminuir la angustia. Se proponen tres etapas de este proyecto pedagógico que son: 1) la catarsis, que nos ayudaría a descargar factores emocionales, 2) el análisis biográfico, que nos permita detectar con precisión cuáles son las experiencias que han enfermado al paciente, y si esto resulta entraríamos a la tercera fase, 3) que es la transformación: una nueva forma de vida. Estas tres fases se ven obstaculizadas por los viejos mecanismos de defensa, y es ahí donde el talento y experiencia del psicoterapeuta, a través de una confianza dirigida en bienestar del enfermo, podrá traspasar las barreras de los mecanismos de defensa para que fluyan naturalmente del inconsciente al consciente aquellas experiencias que han deformado su destino natural. El trabajo es arduo, se requiere estar en la textura de la paciencia y entender con mucha claridad que la caracterología deformada a través de los años implicará un esfuerzo grande por parte del paciente y del terapeuta.

Personalmente, he vivido esa transformación y no hay quimeras, pero sí mucho trabajo. Son los años de experiencia y la calidad cultural del médico lo que facilitará este proceso terapéutico que nos conduce a pensar en la complejidad del problema. Se podría pensar con facilidad que los procesos sociales de prosperidad y los de crisis generarían una epidemiología previsible: a mayor prosperidad menor psicopatología, mientras que las crisis generan mayor psicopatología. No invoco al sentido común, sino a las estadísticas internacionales para proponer esta ecuación simple; pero el dilema de fondo radica en dos problemas, uno sería la cultura (que puede estar deformada por valores falsos) y el otro estaría constituido por el diseño de una economía política expresada por el lenguaje y la práctica. Se trata de un fenómeno histórico-clínico para que la razón funcione en la calidad de las relaciones interpersonales y la sensibilidad estética para eliminar los más grandes problemas de nuestra existencia que generarán salud y el gran indicador de la alegría.

REFERENCIAS

1. Wittgenstein Ludwig. Investigaciones filosóficas. México: Crítica/Filosofía; 1988.

2. Kierkegaard Sören A. Mi punto de vista. 3ª Ed. Argentina: Aguilar; 1966.
3. Sartre Jean-Paul, Being and nothingness. New York: Ed. Philosophical library; 1956.
4. Skinner. Condicionamiento operante. Compendio de Psiquiatría de Kaplan Harold. 2ª Ed. New York: Salvat; 1988.
5. Morgan L. La sociedad primitiva. México: Ediciones Pavlov; 1995.
6. Entralgo Laín. Historia universal de la medicina. España: Salvat; 1972.
7. Wuntt W. Fundamentos de la Psicología Fisiológica, 1873-1874 (Alemán) – Larousse 1996.

Recibido: Mayo 6, 2003.
Aceptado: Mayo 30, 2003.